

RICHARD HOWARD

# *A los pintores*

SOBRE LOS ESTADOS UNIDOS  
CONSIDERADOS COMO UN PAISAJE

No un edificio, sino esta tierra; no una jaula,  
estas aguas: el país es un cuerpo  
y como tal hay que tratarlo:  
cuando el tiempo está claro,  
piensa en el pasado;  
en el porvenir cuando turbio. Así hicieron los  
hombres

hasta lograr una metrópolis  
a partir de residuos: hojas, paja, botellas  
flotantes, cajas vacías, todo un continente  
al que, como a toda otra cosa,  
no se puede pedir que abandone de golpe sus  
harapos

para quedar desnudo,  
a sol y sombra expuesto. Tiempo  
—tiempo costó para juntar en los estanques  
vastos

hasta los comienzos, esqueleto  
y cartílagos, arterias  
y vesícula: si nuestro Sublime no va más allá  
de algunas cosas como latas  
de cerveza y tenedores plásticos, éso no es  
todo lo que podemos decir, ni es ése  
el Dios en que en verdad confiamos.

Quien crea transformando  
conoce al fin esta alegría:  
nosotros mismos —el Maestro  
de la Aserción Calificada así lo quiso—,  
nosotros mismos fuimos creados  
por todo lo que hubo que soportar,  
hasta dominar el pasado: un acuerdo  
con la realidad no es  
forzosamente agradable,  
pero quizás haya en el mundo,  
alrededor nuestro, ciertas cosas (¿es una playa  
una cosa?  
¿un río entre farallones rojos?)  
que apaciguen,

como cualquier ruina es capaz de hacerlo,  
o como los ritos funerarios de Foción,  
digamos así, en la distancia...

Quizás no haya diferencia  
entre nosotros, entre el Dios  
y su Templo —ése sería el triunfo,  
la intacta cosa americana,  
nuestro Maestro de Dogmática  
Duda apela al valor para renovarse.

Tenemos otro Maestro, oíganlo—  
no es, por cierto, ni calificado  
ni dogmático, es simplemente un hombre que  
está allí,

en la escena: “Aquí, un buen día,  
en medio de la arena y de la sal  
una brisa constante sopla desde el mar,  
brilla el sol, huele a junco, rumor  
de olas, entre el silbido  
y el rugido, se entrelazan,  
blanco lácteo, las crestas. Ocioso  
me bañé, un paseo desnudo por la costa,  
tibia y gris, como antaño.

Mis compañeros a lo lejos,  
en aguas más profundas (con amenazas  
dignas de Júpiter contra los dioses  
los llamé, como desde Homero)”.  
Porque hasta Walt requiere un dios  
—requiere a Homero, al Homero de Pope,  
para hacer  
de cada momento algo más que un hecho  
simple, algo  
que perturba como una mosca,  
que zumba y no canta.

¿Hemos dicho ya todo lo que teníamos que decir?

¿Estamos ya aquí como en nuestra casa, nuestro lugar

es éste? Siguiendo los límites entre los Estados, una vista aérea dio a Gertrude

Stein su visión propia, "con razón estuve siempre por el cubismo y por todo lo que vino después."

Líneas rectas ("compáralas con las otras, con esas que avanzan por donde quiera: nada más limpio y nítido que los mapas de América"); de los nombres indios

nadie sabe; sólo se reconocen; de los latinos ¿quién se acuerda?

Ni siquiera nos recordamos a nosotros mismos, sólo el barrio en que vivíamos, lo que allí aprendimos (¿un pantano, es una cosa? ¿y lo que el sol hace con las ventanas del poniente cuando, cristal por cristal, las va alumbrando?).

Hasta qué punto pertenecemos al pasado lo sabemos sólo cuando hemos trabajado

para sobrevivir y prescindir de él.

A la altura del cuerpo, hasta que caiga donde pueda, sabemos cuál es la lección de nuestros esfuerzos: Quien crea algo nuevo, tiene que aniquilar algo viejo. En lo que construimos, en lo ya construido, en el trabajo mismo hay ya otro trabajo que trata de aflorar. Lo ayudamos aniquilando; no estamos como en casa

en este clima literal, terreno sin metáfora, sin referencia a la preferencia:

las hojas son demasiado verdes, las rocas demasiado rojas, el mar que nos rodea es un mar de blasfemias silenciosas.

Todo es demasiado nuevo para nosotros, y, de cierto modo, también demasiado viejo: no estamos seguros: lo sabemos.

Conocer es nuestra esperanza, cuando miramos por la ventana, a lo lejos, por encima del farallón.

Cambiamos, y nuestro propio cambio cambia lo que miramos: este cuerpo amado, corrupto, que se extiende.